



Pensar desde nuestra circunstancia

Conversación con Mauricio Beuchot

Arturo Sánchez Meyer

El filósofo mexicano, fundador de la Hermenéutica Analógica, habla con Casa del tiempo de su contribución al campo de las humanidades, aborda la crisis en la enseñanza de la filosofía y propone una manera de afrontarla.

¿Qué lugar piensa usted que debería ocupar la filosofía dentro de la sociedad y el sistema educativo mexicano?

Creo que la filosofía debe ocupar un lugar de importancia en la sociedad mexicana y nuestro sistema educativo. En efecto, la filosofía es la conciencia de la sociedad, por eso no se la ha querido escuchar, como personalmente nos cuesta escuchar nuestra conciencia cuando nos recrimina algo o nos pide algo que no queremos o que no nos gusta. Es bien sabido que la filosofía ha perdido espacio en la educación de los mexicanos, porque se la ha reducido mucho en la preparatoria, pero sería de desear que recuperara por lo menos la presencia que antes tenía, ya que debería habérsela aumentado, no disminuido.

¿Por qué cree que organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (ocde), tienden a restar importancia a



José Martí



José Vasconcelos

las humanidades (sobre todo a la filosofía) en los modelos educativos que proponen?

Me parece que eso se debe a que se piensa sólo en los intereses económicos, y se pretende un progreso material al que no le corresponde un progreso en humanismo. Cuando el humanismo flaquea, como en nuestro tiempo, corremos el peligro de que la ciencia y la técnica se vuelvan contra nosotros, contra la naturaleza misma. Por eso se privilegia la formación de científicos y técnicos, pero no de humanistas. Eso lleva a menospreciar a las humanidades, porque no producen bienes materiales, pero sin ellas perdemos la conciencia de lo que significan los bienes materiales mismos.

¿La manera en que se imparte la filosofía actualmente en nuestro país puede ser una de las causas de que esta se encuentre en crisis?

En parte sí, porque no se insiste en la utilidad práctica que tiene, entendiendo la práctica como la praxis, como la actuación en la vida, sobre todo moral o ética. Nótese que no hablo de utilidad sin más, sino para la vida humana, para hacer verdaderamente humana nuestra vida.

Solamente se enseña la filosofía como una historia de teorías que hay que aprender, pero poco se habla de lo importante que es para nuestra vida, desde el momento en que cada quien, toda persona, tiene su propia filosofía, su visión del mundo. Por eso más vale enseñar la filosofía de modo que los alumnos se den cuenta de que tienen que reflexionar sobre su cosmovisión, si no quieren contentarse con reproducir la que está en el ambiente, que es muy pobre, centrada en el dinero.

¿Piensa que la filosofía es una materia que debe impartirse desde preescolar hasta la licenciatura?

Hay todo un movimiento de *filosofía para niños*, que puede ser muy provechoso para enseñar a filosofar desde la etapa preescolar. Luego esta enseñanza debe ir dosificándose para que sea comprensible en los otros niveles. Sobre todo veo importante el tiempo de la preparatoria, porque en ese momento es cuando muchos tuvimos la vocación por la filosofía. Y fue por algún buen profesor que nos tocó en las materias filosóficas. Ya después en las licenciaturas se han incorporado muchas materias como ética, y creo que se pueden integrar algunas más, independientemente de que sean carreras humanísticas. En todas debe haber alguna presencia de la filosofía, por el bien de los estudiantes.

¿Qué es lo que puede acarrearle a una sociedad como la nuestra el hecho de que los jóvenes carezcan del estudio de la filosofía?

Ante todo, la construcción de valores, una tabla axiológica, se verá minimizada, y se vivirá con los valores, a veces muy anodinos, que propone la época actual (me refiero a los valores de la globalización), pues no habrá una conciencia crítica de los mismos ni, por ende, una ética bien estructurada. También se necesita, por

ejemplo, la antropología filosófica, para elaborar una filosofía del hombre, una visión del ser humano que pueda incorporar los elementos valiosos y desechar los nocivos que hay en nuestra sociedad, en nuestra cultura.

Se suele reprochar que las aportaciones críticas en materia filosófica provienen, casi siempre, del extranjero. Usted, sin embargo, ha realizado una importante e innovadora contribución a esta área mediante su teoría de la Hermenéutica Analógica. ¿Podría hablarnos sobre ella?

La Hermenéutica Analógica es un esfuerzo por filosofar desde nuestra circunstancia y para ella; es un intento de hacer filosofía mexicana. Es válido usar elementos que se han construido en el extranjero, como la hermenéutica (alemana, francesa e italiana), pero a condición de usarlos como instrumentos para pensarnos a nosotros mismos. Además, la noción de la analogía se da a lo largo de la historia del pensamiento mexicano. Aparece ya en la filosofía náhuatl, como me lo ha hecho ver mi amigo Miguel León Portilla; se encuentra en Bartolomé de las Casas y Bernardino de Sahagún, así como en Alonso de la Vera Cruz, Tomás de Mercado y Antonio Rubio, en la filosofía novohispana; en la Nueva España de la Ilustración, maneja la analogía Francisco Xavier Clavijero, para defender a los indígenas de los filósofos europeos que los denigraban.

En el siglo XIX se encuentra en estudiosos de la filosofía del lenguaje como Clemente de Jesús Munguía. Y en el siglo XX se halla en filósofos como José Vasconcelos, con su recuperación del pitagorismo; y, más recientemente, en Adolfo García Díaz, en Octavio Paz y en Alejandro Rossi.

De todos ellos aprendí el valor de la noción de analogía para nuestra cultura, como lo hizo ver Octavio Paz para la poesía; pero creo que también para la filosofía,



Rodolfo Kusch

según lo mostraron Adolfo García Díaz y Alejandro Rossi, pero también Enrique Dussel, con quien me siento hermanado en la utilización de la analogía para filosofar. Él lo hace en forma de dialéctica analógica y yo en forma de hermenéutica analógica. Se trata de interpretar la realidad sin la univocidad que pretende el positivismo y sin la equivocidad en la que han caído muchos teóricos de la posmodernidad.

El hecho de que la SEP haya eliminado las materias de filosofía en la educación media superior acota, en cierta medida, el campo de desarrollo de los egresados de esta disciplina. ¿A qué panorama se enfrentan los jóvenes filósofos de hoy? Se tiene un panorama desolador, ya que, si de hecho hay muchas dificultades para que una familia deje a su hijo estudiar filosofía, ahora será más difícil, por la falta de perspectivas laborales.

¿En qué medida afecta la carencia de una educación ética en las distintas problemáticas de la sociedad contemporánea? Esta ausencia de formación ética afectará profundamente a la sociedad actual, pues no se tendrán los



Enrique Dussel y Noam Chomsky

elementos de reflexión crítica que se necesitan para afrontar los graves problemas morales con los que nos encontramos.

Usted ha dedicado parte de sus investigaciones al campo de la filosofía medieval y novohispana, ¿qué podría compartir sobre este tema?

La filosofía medieval nos da muchas lecciones acerca de la importancia de la interpretación, de la hermenéutica. Y la filosofía novohispana llena un periodo significativo de tres siglos, por lo que, si queremos estudiar nuestra historia cultural, tenemos que darle mucha importancia. Sin descuidar la época prehispánica y la de los siglos XIX y XX.

La filosofía enriquece al resto de las humanidades, en ese sentido ¿se puede comprender una educación de corte humanista sin el estudio de la filosofía?

Yo creo que en las humanidades se emplea mucho la filosofía, por eso tiene que ser estudiada lo más posible. Simplemente la hermenéutica, porque en todas las humanidades nuestro trabajo principal es interpretar textos. Además, se requiere una hermenéutica analógica como la que vengo proponiendo y desarrollando desde hace varios años, para evitar la cerrazón de las

hermenéuticas unívocas y la desmedida apertura de las hermenéuticas equívocas.

Ante una marcada tendencia capitalista, como la que se vive actualmente ¿qué se puede hacer para que los jóvenes integren la filosofía a su formación?

Es cuando más hace falta la filosofía, sobre todo la ética y la antropología filosófica, para saber hacia dónde está yendo el ser humano, porque muchas veces el hombre ha llegado a callejones sin salida. Por eso es bueno reflexionar filosóficamente sobre el curso de nuestra historia, para saber a dónde nos está llevando y poder evitar las cosas que no le son convenientes.

Se habla de la falta de valores y de un desencanto generalizado a nivel social. ¿Puede la filosofía definir un nuevo paradigma en este escenario?

Precisamente la filosofía es la que ha reflexionado sobre los paradigmas del ser humano. A veces incluso los ha producido; no siempre han surgido de los movimientos sociales. Por eso nos toca, como filósofos, crear un nuevo paradigma, para remediar la falta de ellos o la pobreza de los que por ahora existen: paradigmas de hombres solamente dedicados a la compra-venta de las cosas y hasta de las personas.

¿Qué horizontes propone usted para encontrar una propuesta vital que tenga intensidad y proyección, donde haya cabida para el goce de la filosofía en la vida cotidiana?

Hay que hacer una filosofía que salga de las aulas y de las revistas especializadas, para que llegue a la gente. Ya algo se está haciendo, mediante la prensa, la radio, el cine y la televisión, e incluso en las redes sociales. Creo que eso está trayendo una mayor conciencia del compromiso que tiene el filósofo con su pueblo, para no encerrarse en su torre de marfil, es decir, en su cubículo o en el grupo de los especialistas, que siempre es pequeño. ■